

El silencio

Israel Reyes Zamora

¿EL SILENCIO SE PUEDE ESCUCHAR?

El silencio es al sonido, como la ausencia a la presencia. Pretender escuchar el silencio, es quizá, como querer ver al que no está, y si digo que no está, me atrevo a decir que alguna vez estuvo, de la misma manera pasa con el silencio, pues el estar del silencio es el sonido. ¿Pero de que manera puedo escuchar el silencio tal cual es?

Esto me lleva a hablar primeramente de los sentidos, en particular del oído y de la manera de cómo percibimos aquellos objetos y sujetos-personas que tienen la facultad de ser conocidos, no restringiéndome a la percepción visual a la cual estamos tan acostumbrados y que como consecuencia caemos en el error de admitir sólo ésta como verdadera, ¿pues acaso no existe el calor el cual lo sentimos, o el dulce el cual saboreamos? Por tal motivo a mi parecer los sentidos se dividen en dos: la vista, por el que a través de ella, logramos formarnos una imagen material del objeto conocido, objeto que le podemos determinar límite y forma, y el olfato, oído, gusto y tacto en los que a través de ellos podemos llegar sólo a la sensación y el conocimiento psíquico interno.



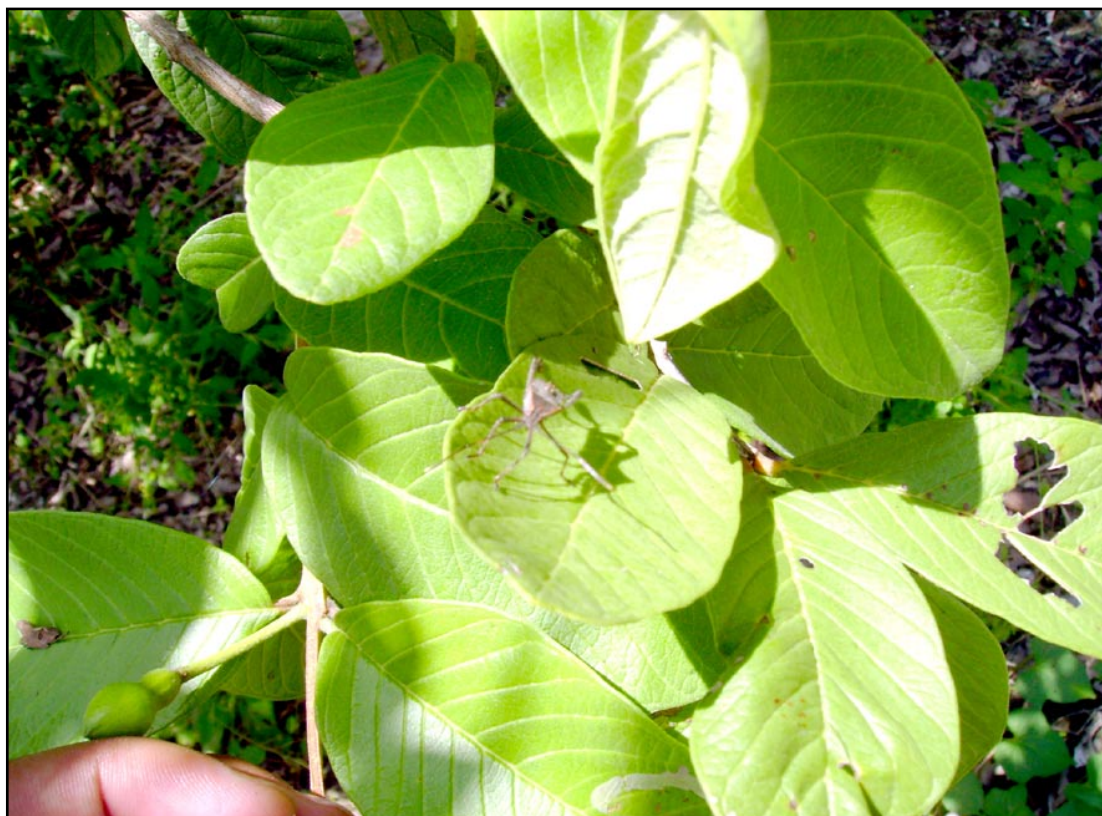
zar_re@hotmail.com
ISRAEL REYES ZAMORA es
estudiante de la Facultad
de Filosofía y Letras de la
Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla



Para hablar del oído, tenemos que formar una determinación de sus características. Con el tenemos la capacidad de percibir la frecuencia y amplitud de las vibraciones que produce un cuerpo en contacto con el aire, según en la experiencia científica si es frecuencia percibiremos más agudo o más grave un sonido, y si lo percibimos con mayor o menor fuerza es propio hablar de amplitud. Así, estos dos términos utilizados para hablar de una forma de medir el sonido, son características que podemos percibir de manera subjetiva, en mayor o menor grado, pero esto no queda aquí, pues según lo sano que estemos auditivamente tendremos una percepción diferente y así creamos una idea propia, por ejemplo: un sordo no podría distinguir de una vibración fuerte a una débil, una persona turbada después de un golpe fuerte, confundiría la voz de una, con otra persona, por lo tanto el primer requisito para una correcta audición, es la salud. Pero esto es solo una primera parte, ya que posteriormente se necesita hablar del estado de ánimo en el que se encuentra una persona: si está triste, alegre, melancólica, pomposa y demás estados que pueda haber, al escuchar la emisión de una vibración con un fin melódico, implicará una variación de ánimo en nuestro Ser. Si por ejemplo: escuchando el concierto para piano No. 1 en Bb menor de Tchaikovsky en un estado profundamente triste, en principio no encontraríamos el mayor sentido a la obra, a sabiendas de su carácter majestuoso, o si gustamos de escuchar un nocturno de Chopin esperando una sensación alegre, nos encontraremos con una gran barrera, ya que tiene una pasión desbordadora, sin embargo no quiere decir que sea algo absoluto pues el arte es arte por su universal interpretación de las obras tan profundamente subjetivas, pero en esto hay algo peligroso, se corre el riesgo que aquella obra cargada de emociones, logre lo que nadie más puede, engendrar una controversia en aquel centro de nuestra esencia a la que nadie más tiene acceso y que ni nosotros conocemos, y entonces manejar periódicamente, y de una forma inconsciente nuestra propia existencia, ¿pero esto equivaldrá al espacio místico del silencio? Si, si al menos llegamos conjugar la idea, de que tanto la salud, como la animicidad pueden crearnos un conflicto en nuestra persona, y tener la certeza que el silencio es al sonido como la ausencia a la presencia. Pero entonces el asunto no queda aquí, y necesario es entonces hablar, no sólo de la salud auditiva y estado anímico de un ser humano con relación al sonido, sino de qué forma puede equivaler con el silencio las dos condiciones.

Para esto hubo que hablar de la parte real audible, para así poder —si es que se puede— entender la otra parte que también es real, pero que no es audible, entonces, ¿qué pasa cuando estamos inmersos en el dominio del silencio? Es un ambiente lleno de emociones, creadas por experiencias buenas o malas, por el otro están, los conocimientos que tengamos, según su grado de firmeza con que los hallamos adquirido, y quizá lo más relevante es la reimpresión de aquello que precedió el silencio, si por ejemplo: después de una frase melódica densa, creada por una orquesta hay un silencio, puede suscitar un regresar de aquello último que escuchamos (majestuosidad), en el caso de otro silencio, después de un sonido estridente e intenso emi-





tido por un violín, nos llevaría a un escuchar y sentir de terror. Así estos espacios de silencio en que nos encontramos en el arte musical, nos permiten darnos cuenta que son llenados por emociones propias y extrañas y que están a demás subordinados por la salud auditiva y el sonido que le precedió, entonces esto nos lleva a cuestiones reales e irreales del silencio y así, ese silencio se convierte en una forma de sonido subjetivo, un sonido interno dependiente de tres condiciones pero que no necesariamente deben suceder las tres por igual para cumplirse, lo que si es cierto es que esto es algo personal y que nadie más podrá decirnos qué es lo que escuchamos en nuestra propia relación del Ser y del extracto social, por lo tanto es audible sólo por quien está inmerso en él, nadie más.

No lo veo como un fin, incluso puedo estar en un error, lo que es cierto es la posibilidad de poner a juicio mis palabras y lograr que me iluminen, ya que un filósofo, en mi caso, intento de ser filósofo, tengo la obligación de estar abierto a las palabras de otros, de ustedes, de su juicio reflexivo y no sólo las conjeturas que normalmente nos acostumbramos escuchar, de quienes siempre quieren estar en contra de todo y de todos, haciéndose creer tan sabios. Y bien, mi reflexión me lleva a decir que no es la verdad, sino una verdad de cómo poder escuchar el silencio subjetivamente, ya que objetivamente el silencio es silencio y según las limitaciones naturales de nuestro sentido auditivo sólo tenemos un rango de audición que fuera, sólo podemos escuchar nada.

